

La mística judía y la madre Teresa de Jesús

TERESA SÁNCHEZ DE AHUMADA

Historia

El 22 de junio 1485 la Inquisición de Toledo castiga por «herejía y apostasía contra nuestra fe católica» al «judaizante» Juan Sánchez, casado con Inés de Cepeda natural de Tordesillas. El hijo mayor, Hernando, no se «reconcilia» con la Iglesia y Alfonso se instala en Ávila. No sé qué papeles entregaría en la parroquia de San Juan. En segundas nupcias Alfonso toma como mujer a Beatriz de Ahumada y nace Teresa (28 marzo 1515). Señalarse en Ávila como «nuevo cristiano» no era título de honor, pero sí de sospecha. Un arma eficaz para librarse de los comentarios sería pasar desapercibidos, callar los antecedentes y someter las hijas a la educación religiosa más estimada. Teresa entra en las Agustinas de Gracia donde tiene la suerte de escuchar a la madre Briceño. Su madre, Beatriz, había muerto y el padre sigue con impaciencia la formación de la hija. Las gentes no les muestran con el dedo y Teresa vincula el quehacer a los familiares de la madre. El monasterio de la Encarnación es como nido de reposo y en aquel remanso espera sanar inquietudes de la sangre. El padre calla, pero sabe que Teresa no tienen vocación y las energías domesticadas conseguirán enfermedades.

La madre Teresa de Jesús actuando, construyendo, discutiendo, escribiendo y aconsejando, resuelve parte del misterio que inconscientemente inyectaba el alma.

Muere en Alba de Tormes el 4 de octubre 1582. El papa Gregorio XV (1622) la canoniza y Pablo VI (1970-) la proclama Doctora de la Iglesia.

La llama de los conversos

Esa pléyade de «sabios» de la «teología» y «confesores» que se llamaron: Baltasar Álvarez S.J., Francisco de Borja S.J., Gaspar de Salazar S.J.,

García de Toledo O.P., Ibáñez O.P., Báñez O.P., Pedro de Alcántara, Juan de la Cruz, Gracián, Juan de Ávila..., y otros a quienes no consideró tan doctos ni santos, ofuscan la realidad de las fuentes y presentan apariencias camufladoras del auténtico sentido de la madre Teresa de Jesús. La actividad en la búsqueda, el ansia de ser de y permanecer junto a, el amor desinteresado y la enseñanza del Maestro Interior que guía hacia lo sobrenatural, son características de su espiritualidad.

La obediencia al P. Gracián y el respeto hacia Juan de Ávila corresponden a la llamada inquietante de fuerzas internas que le reclaman cierta rebelión. Ella se sujeta y obedece, somete ideas y libros, cae a los pies de los representantes de la Iglesia y aconseja sumisión a las enseñanzas. La insistencia al acomodamiento de la inteligencia y voluntad a la doctrina, significa algo.

La llama de los conversos quema a la madre Teresa de Jesús y con ella camina, aunque el P. Báñez O.P. no lo descubra. Vive en un ambiente de mística judaica. Erasmo lo había dicho y muchos no lo creyeron. El maestro de Basilea, sospechando de los místicos, teólogos y espiritualistas españoles, comenta que casi todos tienen algo de judaísmo. Él sabía bien lo que quería decir, puesto que conoce los escritos de los siglos XIV y XV y los comentarios a las Escrituras Sagradas. La *Políglota*, aunque patrocinada por el cardenal Cisneros, fueron los maestros judíos quienes colaboran eficazmente. Las traducciones para el marqués de Santillana y otras en castellano son hechas por y para los judíos. El castellano era la lengua empleada por los «hijos de Israel» doctos y en tal lengua escribían. Las «lingua vulgaris» es lengua usual y culta para el judío, mientras que los clérigos en gran parte conservan el latín, sobre todo, para explicar temas «altos» y «divinos».

La base, lo profundo, el inicio, origen, fundamento y la fuente del devenir teresiano no brota con los confesores «letrados» o «demonios», sino que hay que buscarla en la sangre y herencia, ambiente y circunstancia, aliento cultural y formación educativa, amor filial y recuerdos ancestrales, inclinaciones y movimientos instintivos. La madre Teresa de Jesús es hija de Alonso Sánchez, hijo de un converso de Toledo. El hecho de que la Inquisición persiguiese a los «judaizantes», reclama contraofensivas, anticuerpos, defensas con el fin de probar la descendencia de «viejos cristianos» por parte de los Ahumadas.

Las obras de Moisés de León, José Caro, Maimónides, Hasdai Abu Yusuf Ibn Schaprut, Abu Meruan, Judas Halevi, Abrahán Ibn Ezra, Elías Ibn Al-Mudawwar, José Costantino, Juda ben Isac, Juda ben José, Moisés Nahman, Shem-Tob ben Isac, Juda Moria, Samuel Benveniste, Samuel Ibn Wakar, David Caslari, Vidal, Isac de Salomón, Benjamín de Tudela, Alonso de Zamora, los Traductores de la Escuela de Toledo y de la Vulgata, los sabios de Tudela, Lucerna, Toledo, Sevilla, Córdoba, León, Burgos, Ávila, Zamora, Lérida, Barcelona, Gerona, Aragón, Pamplona, Medina del Campo, Valencia... enseñando, probando y convenciendo, influyen y edifican el Castillo de la

mística española. En 1492 Cristóbal Colón consigue llegar a tierra de esperanza mientras sus hermanos los judíos lloran lágrimas de amargura, soledad, desgracia, desconsuelo y añoranza de la tierra que unos reyes «Católicos» les habían obligado abandonar.

La Madre Teresa quizá supiese algo sobre los desconsuelos del descubridor Colón. Ella tenía algunos familiares en las «Indias, Islas y Tierra firme». Las exigencias del obispo Fonseca caen y los «nuevos cristianos», llegando a «América», sienten como si hubiesen olvidado la camisa de fuerza que la Inquisición les tenía preparada. Haciendo una nueva vida orientan las fuerzas hacia lontananzas y la sellan como si fuesen «viejos cristianos». ¿No acaecería algo de esto a los hermanos y familiares de la madre Teresa de Jesús? Caso que fuese así es muy útil reconocer la influencia.

Inquietud

El alma bautizada una o mil veces en las aguas de enseñanzas católicas descubre la voluntad amorosa del apasionamiento y cálculo del Pueblo de Dios. Las protestas de fe afirmando, que entregaría todo con el fin de practicar las ceremonias y cuanto manda la Escritura, parecen palabras de los educados en la Sinagoga y discípulos de José Caro el autor del *Schulchan 'Aruch* (s. XIV). La delicadeza por el rito o ceremonia, el deseo de aprender las normas bíblicas, la tenacidad y constancia, el ansia de justicia y autonomía, crítica y sinceridad, son características de familia.

La constancia y persecución consiguieron el monasterio de San José, ella hasta hace voto de seguir las instrucciones del P. Gracián, pero su natural no le permite criticar hasta los más mínimos detalles. Funda en Pastrana y toma las precauciones útiles para tratar con la princesa de Eboli. Cada andar y movimiento tienen objetivos concretos. Caso que no viese alguna utilidad para los monasterios o religiosas, personas a quienes quería y servicio de Dios, no hubiese andado de la Misa a la Meca. Los cálculos, no tan temerarios como se cree sobre la fundación de conventos, coincidían con las promesas fundadas de donadores y una parte la confía a la buena de Dios. Esa confianza sirve de acicate para que muchos den. La Providencia engloba todo, pero exige el adagio: «Con el mazo dando y a Dios rogando».

La oposición está a la punta de los pies, manos, corazón y piel. Casi sería fácil aceptar que la vida de la Madre fue un constante tomar precauciones tanto de la Inquisición, obispos, confesores, superiores y súbditas. El P. Gracián le ayuda, pero él también sufrirá lo suyo. La dificultad, no siendo muro inescalable, le reseña las mañas y convencida de la obra, sin utilizar medios indignos, llega a fines aproximados. Alguna vez ni sospechaba tanto adelanto. El beneficio lo entrega a Dios y recobra más fuerza.

Sin la actividad continua, viajes de cuasi errante, relaciones con diferen-

tes personas, mando y autoridad en conventos o monasterios, vidente de los corazones o de las cosas y tras las cosas, finalidades en el trabajo, confianza de que sirve para algo poseyendo un cierto misterio, los dolores hubiesen sido tan grandes que desearía la muerte. Las compensaciones la beneficiaron tanto que han cooperado a que hoy sea Doctora de la Iglesia. La inquietud que le roía hasta las entrañas es equilibrada por una sinceridad y apertura sencilla y cautivadora. Los confesores, creyendo hacer más de lo que hacían, no constatan que al fin de cuentas quien manda es Teresa y aunque obedece escribiendo la *Vida*, los modos de hacer la oración y muchos otros libros, ella les convence haciéndoles discípulos, les prueba la verdad y a veces es muy difícil comprender cómo con aparentes imprudencias consigue acercar hasta el dominico Báñez y a miembros de la Santa Inquisición. La estrategia teresiana estaba bien calculada. Ella sabe mucho de ejercicios de espíritu y conoce los interiores.

La madre Teresa conoce a los padres de la Compañía y hasta los admite como a maestros. Algunos de ellos provienen de «nuevos cristianos» o «marranos» y todos admiten la conveniencia de tener un conductor o guía. Otras religiones hacen lo mismo con novicios y ahí están los Gurú. Los autores judíos también recomendaban a tales maestros, sobre todo, en el estudio y práctica de la Cabala. La autoridad del maestro dirige al novicio o profeso por medio de símbolos e imágenes tradicionales. La conveniencia de tal enseñanza es colosal, pues, de otra manera los «sabios» o «doctos» inmediatamente caen sobre el místico con el fin de recriminarle y culparle de herejía. Los ignorantes capataces de la religión apenas soportan a los revolucionarios o críticos. Teresa de Jesús sufrirá lo suyo ante tales impertinentes. Pocos comprendieron la voz de la experiencia. Teresa sabe las cosas porque las ha sentido. Muchas veces nada dice, quizá supiese que es imposible redimir la ignorancia de los soberbios y trata de convencer o callarse. Unos le predicán que es demoníaco lo que siente, mientras otros sospechan algo de iluminismo. Los «paroxismos» y es posible que la epilepsia tuvieron nido en ella, pero eso no prueba que no sintiese algo sobrenatural. La experiencia mística fue una realidad y sobre ella funda las enseñanzas. Alguna doctrina aparece según ideas conocidas, sin embargo la espiritualidad teresiana tiene sentido de orientación, enseñanza, patrimonio de iluminación y visión, tan profunda como auténtica. Las gentes digan lo que quieran, pensó muchas veces, pues lo que ella sabía nadie sería capaz de arrancárselo. La experiencia directa con la divinidad le da una prueba superior. Ella sabe y vive realidades superiores.

El maestro interior

«Porque para buscar a Dios en el interior (que se halla mejor y más a nuestro provecho que en las criaturas, como dice San Agustín que le halló

después de haberle buscado en muchas partes)»¹, exclama: «¡Hermosura de mi vida, tarde te amé!. En mis entrañas vivías mientras locamente te buscaba fuera»².

Un sabio agustino, Lope Cilleruelo, ha desarrollado el tema de la «Memoria Dei» en dicho Padre de la Iglesia. El tema es de suma importancia ya que ayuda a descubrir una serie de misterios, subconscientes e inconscientes, sueños y aspiraciones.

La madre Teresa de Jesús experimentando, practicando, estudiando, descubriendo, analizando, criticando y constatando las fuerzas del interior, concretiza la fe haciéndola músculo, asimilándola y entendiéndola, amándola y describiéndola.

«El maestro interior» conciencia y enseña, guía y aprueba. Algunos le llamaron «idoneidad», aptitud, potencia, disposición, pero es mucho más que todo eso. Algo llama hacia lo conocido pero no experimentado, un amor inconsciente empuja a lo que aún no conoce la voluntad, fuerzas reaniman como fuente sin que el manantial aparezca y puntos de apoyo aparecen sin explicación. La percepción, asimilación, concordancias y analogías, afirmaciones e impulsos, remueven las entrañas del ser. Ansiando guardar algo de tal fuerza constatamos las manos vacías. Mandatos o compromisos sellan a algunos interiores de los que es imposible deshacerse y haciendo meditación una vida de alegrías insospechadas renace.

Los platónicos propusieron la explicación del Demiurgo, los neoplatónicos hablan del Verbo y Logos, algunos griegos aceptaron a Hermes, Atenea y Prometeo, muchos pretenden explicar todo con la química o física, estrellas y atmósfera, tradición y ascendencia, circunstancia y gracias. La madre Teresa sigue un método agustiniano y cabalístico, es decir, el conocimiento de las cosas conduce a Dios. Las cosas no son Dios pero sí su hechura. La vivificación de lo creado y su trascendencia, el mirar a cuanto existe desde un ángulo crítico de afirmación o negación, prueban el algo diferente que convive orientando o siendo maestro interior. YHWH en tanto que impronunciable e indefinible ama, pero no se divide en partículas o eones, genios o fuerzas. El ser humano no posee una parte de Dios, pero vive en Dios siendo responsable de cada acto y pensamiento. Dios se relaciona con lo creado y el alma inclinada a lo sobrenatural descubre disposiciones y capacidades. San Agustín hablando de la «Memoria Dei» casi escribe la verdad en las cosas. En Teresa existe la experiencia y conocimiento concreto. Casi se diría, Dios la ha tocado e impreso la imagen. Camina hacia la divinidad de la mano de alguien y da la impresión de que tenga un alma especial. De hecho, leyendo el Salmo 118: «Señor, Justo eres y recto tu juicio», pregunta: «¿Cómo en justicia

1. *Moradas del Castillo interior*, V; 3,3.

2. *Confesiones*, X, 27.

permitíades a muchas que había, como tengo dicho, muy vuestras siervas y que no tenían los regalos y mercedes que me hacíades a mí, siendo la que era, respondístesme, Señor: «Sírvenme a Mí, y no te metas en eso?».

«Fue la primera palabra que entendí hablarme Vos»³.

El rabino Moisés de León (s. XIII) en el *Zohar* habla de perfección de las almas según la procedencia. Una no es inferior a otra ni tiene por qué desear más que sus posibilidades. Las aspiraciones son diferentes y nadie pida algo sin capacidad. El hombre digno recibe un alma del lugar donde está el Hijo del Santo, otros más perfectos provienen directamente del Padre y la Madre, mientras que los perfectísimos son Imagen del Maestro del cielo. El alma proveniente del mundo de la emanación, posee la idoneidad para descubrirse y conocer lo creado. El exterior vive en sí, pero el alma lo ve desde la pintura que ella misma se hace. La vida es la realización de un cuadro en el que todo ser humano está comprometido. Se convive con las probidades de actuación que recibe diferentes nombres según la filosofía profesada. La persona tiene el deber de abrir caminos, perfeccionar y vitalizar, capitalizar y valorar las fuerzas internas. El Maestro o guía no nace sino que es en el Eterno, no es principio pero por él tienen principio las cosas, no es cosa pero da fuerza y autenticidad a lo creado, es la *Sékina* de los Cabalistas o *hija única* que el Talmudi llama: *Gloria divina*.

Este Maestro es femenino como la verdad y justicia y, según expresión de los Cabalistas: «La Madre de todo lo que vive». Ella da la seguridad y es la verdad.

Juan Halevi y Maimónides hablaron de una aparición luminosa que da al profeta la certeza auténtica de la revelación. Esa claridad es superior a todo, el valor más importante, la verdad cueste lo que cueste y dicha en momento oportuno e inoportuno. El profeta es con la *Sékina* y habla sin referencia a otras verdades, porque expresa la verdad más conforme con la *midda*, precepto o medida, norma o canon que se debe aplicar en tal circunstancia. El profeta en lo que dice se refiere a la verdad y no a la ley. El cuerpo, a veces, como a Jonás exigirá huir, pero el compromiso le sigue y cumple la misión incluso siendo maltratado como Don Quijote.

El profeta de Israel defiende la Alianza con criterios de la *Sékina*. Amós la llamó: «Virgen de Israel», novia, madre, esposa, puerta, apertura... Es lo femenino, es decir, aquello que participa y a donde se forma la vida. No existe vida sin lo femenino. Cuando los científicos lleguen a la más ínfima parte de la fuerza que compone la materia, aún no estarán ni al comienzo de la animación femenina que da la *Sékina*. Sin femenino el por qué de la creación y formación no tiene sentido y sería absurdo. La fuerza activa del Eterno o Día se ilumina por la *Sékina*. El místico Isaac Lauria de Safeo, habla del «Zimzum» o re-

3. *Libro de la Vida*, V, 19,9.

tirada, es decir, la parte, perdón por la expresión, divina que hace que la creación sea, sin ser perfecta, luz activa del Sublime. Por ella van todos los caminos hacia el Absoluto.

En la Biblia unas veces se la llamará: «Torre de David», «Esposa», «Camino», «Viento del Paraíso», «Matrona», «Piedra Preciosa», «Amiga», «Madre»... Se la busca porque es necesaria y se necesita porque existe, convive y presencia la verdad. Está en el centro del alma y anima en tanto que redentora. Siendo *hija única* desea hacer favores. El padre o Rey nada le niega y a ella acuden las personas seguras de recibir más de lo que pidan. El Rey depositando las responsabilidades confirma cuanto le presenta. No existe otro camino para llegar a Él. Jesús expresó que era el Camino, la Verdad y la Vida. Dicen los Cabalistas que la Sékina ha venido al mundo unas diez veces. San Agustín declara que toda la verdad, justicia y orden es Cristo.

La madre Teresa de Jesús «Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados, ni alto ni bajo que no estuviese toda clara y *en el centro de ella se me representó Cristo* nuestro Señor como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le vía claro como en un espejo, y también este espejo— yo no sé decir cómo, se esculpía todo en el mismo Señor por una comunicación que yo no sabré decir, muy amorosa... Paréceme provechosa esta visión para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar a el Señor en *lo muy interior de su alma*, que es consideración que más se apega y muy más fructuosa que fuera de sí — como otras veces he dicho— y en algunos libros de oración está escrito adónde se ha de buscar a Dios, en especial lo dice el glorioso San Agustín, que ni en las plazas, ni en los conventos, ni por ninguna parte que le buscaba *le hallava como dentro de sí*. Y esto es muy claro ser mejor, y no es menester ir a el cielo, ni más lejos que a nosotros mismos, porque es cansar el espíritu y distraer el alma y no con tanto fruto»⁴.

La realidad de la comunicación con el Maestro interior que guía como por medio de un ramalazo de luz no inquieta a los místicos españoles. La totalidad divina donde recibe su nombre el alma acaricia constantemente las relaciones y quien sienta los regalos ansiará continuar en tan gozosa compañía.

«Estaba una vez recogida con esta compañía que trayo siempre en el alma, y parecióme estar Dios de manera en ella, que me acordé de cuanto San Pedro dijo: «Tú eres Cristo, hijo de Dios vivo», porque así estaba Dios vivo en mi alma.

Esto no es como otras visiones, porque lleva fuerza con la fe, de manera que no se puede dudar que está la Trinidad por presencia y por potencia y esencia en nuestras almas. Es cosa de grandísimo provecho entender esta

4. *Libro de la Vida*, 40, 5-6.

verdad. Y como estaba espantada de tanta majestad en cosa tan baja como mi alma, entendí: «No es baja, hija, pues está hecha a mi imagen»⁵.

La experiencia mística es difícil describirla. El cuerpo reacciona convidando al silencio y cualquier siquiátra deberá cambiar de espejo para mirar a tales personas. Los criterios cambian y lo sobrenatural no entra en pinzas ni en el razonamiento humano.

La madre Teresa de Jesús habla como una «letrada» al explicar las presencias de Dios. Lo que ella en verdad sabe y conoce es la realidad de la presencia. No quiere decir que todas las almas sientan lo mismo ya que necesitan una participación diferente.

Poco importa que aquí hable de Trinidad y que los judíos expliquen Tetragrama. La fe influye en la conciencia. Lo que realmente funda el saber es el hecho de la vuelta hacia sí misma, que en el interior encuentre una vida de valores que enseñan y guían, que la Sékina o Cristo, como ella dice, son el Maestro interior y que a Dios se le descubre dentro como si el alma estuviese metida en Dios⁶.

La relación con el profeta Elías

Las monjas del Carmelo creen tener cierta base en la montaña del mismo nombre. «Nuestro padre Elías»⁷ es guía, maestro, ejemplo y modelo. Los Cabalistas creen en *Gilluj Elijahu*, que quiere decir, revelación del profeta Elías. Elías habla y se escucha la voz mensajera. En cada casa de los Hijos de Israel existe un pequeño agujero con un vaso en signo de espera del profeta que anunciará al Mesías. Todo Israelita debe estar preparado para recibirle y tener la circunstancia de su venida en disposición.

En los Evangelios se dice, que Jesús hablaba con Elías y de él recibe mensajes. La madre Teresa cantaba con sus monjas:

«A el padre Elías siguiendo
Nos vamos contradiciendo
Con su fortaleza y celo,
Monjas del Carmelo»⁸.

La autoridad del profeta Elías en la tradición rabínica es de capital importancia, puesto que será él quien coordinará las opiniones de todos los judíos y ya es un gran trabajo. La vida espiritual y mística, la tradición y herencia de

5. *Cuentas de Conciencia*, 41a, 1-2.

6. *Libro de la Vida*, 40,9.

7. *Moradas sextas*, 7,8.

8. *Poesías*, 24.

Israel son defendidas por el profeta y un día le obedecerán siendo tal la claridad de sus palabras que nadie opondrá teorías diferentes.

La experiencia mística de la presencia y revelación es tan importante como la visión profética. Elías prueba y convence, se manifiesta y orienta a los hijos de Israel en todas las dificultades, acude en los momentos críticos y por medio de él se consigue la paz. Teresa de Jesús teniendo grandes dolores de cabeza «viéndome así, acordarme de nuestro padre Elías cuando iba huyendo de Jezabel y decir: Señor, ¿cómo tengo yo de poder sufrir esto?»⁹. Las analogías son evidentes.

Caminos de perfección

«Es cosa que importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino»¹⁰.

Algunos místicos judíos explican los caminos conforme a la procedencia del alma y según se sea servidor de la Sékina: Ebed o discípulo, Hima o madre y Shefa o abundancia. Hacia la Sékina llegan por medio de los *Sefirots* inferiores. La madre Teresa de Jesús habla de las cercanías del Castillo. La penitencia o *He* es un período y todo se ordena a la suma perfección, que será: El amor a Dios y al prójimo. El mundo ayuda a descubrir y volver, amar y conocer la obra de la creación. La persona con la obra se compromete a edificar el Reino de los cielos aquí incluso constatando desgracias e injusticias.

La madre Teresa descubre ese cielo al interior del castillo adonde penetra guiada por el Maestro. Lo importante es llegar al «matrimonio espiritual»¹¹ «en el centro de nuestra alma»¹² donde escucha que le dicen: «Mira este clavó, que es señal que serás mi esposa desde hoy, hasta ahora no lo havías sido, de aquí adelante, no sólo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía, mi honra es ya tuya y la tuya mía»¹³. Los seis años o períodos son exigidos a todo esclavo para conseguir la libertad y el *Zohar* los reclama para llegar a ser *Justo*. El Justo realiza el «matrimonio espiritual». Moisés, siendo Justo, es *Pastor fiel*, redentor por medio de la penitencia o «clavo» y conduce al Pueblo salvándolo e introduciéndolo en la Promesa o esperanza.

Moisés conoció el pasado y el futuro del mundo entrando en la Sékina que le reveló el secreto. El Justo, unido al árbol de la Vida, escucha las palabras del *Zohar*: Y tú no eres más el servidor (árbol del bien y del mal) sino hi-

9. *Fundaciones*, 27,17.

10. *Camino de perfección*, 27,2.

11. *Moradas del Castillo interior*, VII, 2,2.

12. *Id.* V, 1,13.

13. *Cuentas de conciencia*, 25a.

jo de Dios». «Nos hacemos un espíritu con Dios si le amamos, no dice que nos juntara con Él como es la unión suya —dice la madre Teresa de Jesús— mas que nos hacemos un espíritu con Él». Los correctores, eliminando tal frase, nada comprendieron. El recorrido por las Moradas del Castillo equivale a la entrada en el Santuario y vinculación al Sabat. En el Santuario o Templo existe la Sékina y para penetrar se necesita limpieza y purificación. El Sumo Sacerdote consulta y escucha, lee y explica. La Sékina continúa presente en el muro occidental del Templo y a él acudirán los judíos e Hijos de Israel a orar, pedir consejo y presentar peticiones.

La permanencia divina exige ciertas ceremonias purificativas y no todas las personas son idóneas para escuchar la inspiración activa que pervive en la «nube». Acercarse al Santuario es estar cerca de la presencia divina. Los profetas constantemente enseñarán que es necesario tener voluntad de perdón y amor hacia el prójimo, vuelta hacia Dios y servicio a la Alianza o fe con corazón puro. Nada está más cerca de la Sékina que el alma.

El Sabat llega después de haber cumplido la finalidad e importancia de los seis días. Cada día tiene su Logos y en el séptimo todos se alegran. Los sabios judíos enseñan con una imagen de la realidad mística. Una fuente llena seis recipientes de los cuales sale un canal, el Justo, por quien va el agua al mar o Sabat, paz, equilibrio y descanso.

En el *Midrash* y *Bereshit* el Sabat es el hombre, pero para la *Aggada* significa lo femenino. Todos están de acuerdo en el matrimonio entre lo masculino y la Comunidad de Israel. El «matrimonio espiritual» de la Comunidad llega después de un desierto, holocausto, guetos y martirios.

«Esto me dijo el Señor otro día: ¿Piensas hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar y en padecer y en amar... Éste es el camino de la verdad»¹⁴. En la séptima Morada constata el alma que «hay morada para Dios... (que yo bien creo que la une consigo entonces) ...mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden»¹⁵.

Conocida es la importancia que tradicionalmente se ha dado por la mística judía al número siete. Los *Sefirots* se encaminan hacia la Sékina y los dependientes son siete. Cada uno es un ciclo con todas las cualidades de autonomía, pero relacionados hacia los demás. Se dice que cada día de la semana tiene su ángel, genio o fuerza atrayente y el Sábado se reúnen con el fin de comulgar o dialogar, entregar la bondad recogida durante la semana y alegrarse en común. Las horas tienen como una inclinación hacia el Sábado, existe una especie de fuerza mágica en ese día séptimo que concluye en el matrimonio o unión de amores que producen felicidad.

La persona, como indicaba el Rey Salomón en el *Cantar de los Cantares*,

14. *Cuentas de Conciencia*, 26a.

15. *Moradas del Castillo interior*, VII, 1, 5-6.

ansía entrar en el «jardín de nueces». Este paraíso es el lugar donde está la Sékina en exilio. Lo femenino de Dios se exiló una vez que el *Adam Kadmon* o Dios constató la falta de Adam o Adama que significa: Tierra. Ahora existe el deber de romper la cáscara de la nuez y llegar al interior con el fin de gozar en ese paraíso o *pardes*. Nadie se conduce al núcleo sin antes soportar la dureza del misterio, confiar y trabajar constantemente en dirección de ese alimento interior y guardado.

La madre Teresa habla de diferentes caminos y el sabio rabino Moisés de León en 1290, explica las dificultades existentes que conducen hacia el *Pardes* o Paraíso. Los caminos son cuatro: *Peschat*, *Remes*, *Derascha* y *Sod*. *Peschat* es sencillo como la interpretación gramatical de la *Tora*, *Remes*, según el sabio Bachja ben Ascher de Zaragoza (1291), equivale a lo alegórico y lo mismo *Derascha*. *Sod* se ha traducido por misterio. A nadie se le debe exigir uno exclusivo, el místico tiene todos abiertos y lo importante es llegar a la *Tora* o conocimiento y amor con el Amado que es en el «centro del alma» o Paraíso.

Las personas que nadan en ese mar de amor y solicitud, música celestial y entrega, sensibilidad y confianza, necesitan la verdad y firmeza de que están en buenas manos. No olviden la recomendación del maestro Maimónides: «Nadie es digno de entrar en el Paraíso (mística) sin llevar consigo pan y carne» (comida de erudición y sabiduría).

El «Cantar de los cantares» y «Mis meditaciones»

«Porque —como he dicho— conocí que es posible pasar el alma enamorada por su Esposo todos los regalos y desmayos y muertes y aflicciones y deleites y gozos con Él después que ha dejado todos los del mundo por su amor está del todo puesta y dejada en sus manos, esto no de palabra — como acaece a algunos —, sino con toda verdad, confirmada por obras»¹⁶. La palabra bíblica siendo inspirada, la madre Teresa de Jesús la recibe como algo sagrado y beneficioso para el alma. El Amado siempre espera, es fiel, atento, solícito y ama a las religiosas. El alma que camina hacia su encuentro descubre al «Maestro que la enseña aunque entiende que está con ella»¹⁷. La confianza de llegar a Él debe ser absoluta y al verlo se constata «la santa paz que hace aventurar al alma a ponerse en guerra con todos los del mundo»¹⁸, porque se tiene y vive «con una manera de borrachez divina»¹⁹ «embeveci-

16. *Meditaciones sobre los Cantares*, I, 335,6.

17. *Id.* IV, 349,3.

18. *Id.* III, 344,1.

19. *Id.* IV, 249,3.

miento santo»²⁰ y se «deshace el alma de manera que no parece ya que hay para vivir»²¹.

Los versos: «Béseme con el beso de su boca, porque más valen tus pechos que el vino... Sentéme a la sombra del que deseaba... Metióme el Rey en la bodega del vino... Desfallezco del mal de amores», son latidos y ramalazos de luz en la noche oscura del mundo.

La caída en los brazos del Amado, los suspiros hacia el encuentro, la llamada y el gozo, el descanso y sosiego, la caricia y efectos del vino, la experiencia del amor y vinculación al acto amoroso, exigen una base en el alma.

La madre Teresa de Jesús habla porque sabe, explica porque ha experimentado y escribe aquello que ve. Deja a los sabios «hombres» el estudio e interpretación del «Cantar de los cantares», ella espera al Amado, le sigue, penetra en su mundo y se enamora de manera real. Es la «esposa» y como tal lee el libro de Salomón. Muchos casi hasta se ruborizaban leyendo el libro santo, mientras Teresa lo recomienda a sus religiosas.

Los teólogos no recibieron con entusiasmo las inspiraciones teresianas, la Inquisición se apoderó del libro y hasta lo mandó quemar. Algunos ejemplares quedaron. ¿Por qué aquellos hombres «sabios» o «sabiondos» no permitían hablar de amor? ¿Qué mejor consuelo para las religiosas de buena voluntad, entregadas y solícitas a amar? ¿No necesita el interior a alguien con quien recogerse y vivir en silencio?

El alma creada a Imagen ansía lo concreto, la experiencia, el tacto, desahogo, la familiaridad, reposo, a quien hablar y contar alegrías y penas, recipiente de instintos y fuerzas, captación de consuelos, palabras sedantes y acicates, alegría consumada en amor experimentado, éxtasis o consumación de amor. La religiosa sin relación sensible ni sexual con hombres ni mujeres, construye un equilibrio síquico y físico, químico y espiritual dialogando confiadamente con el Amado.

La mística judía acepta que la Sékina es la madre que ama tiernamente al Pueblo de Israel a quien mimar y aunque éste olvide le envía a los profetas enamorados de la Alianza. Ella siempre es fiel. La mayoría de los autores judíos interpreta el texto del «Cantar de los cantares» suponiendo que la Knesset-Israel o Iglesia de Israel es la Esposa que hace de intercesora y, medianera para realizar la voluntad del Eterno.

En el *Zohar* se describe la relación amorosa entre Dios y la Sékina en un campo sagrado con manzanas. El Sábado ambos se encuentran y tienen la unión mística. Es el «matrimonio espiritual» en el que los justos se alegran.

Los místicos judíos hablan también del Árbol sagrado que riega la

20. *Id.* VI, 255,5.

21. *Id.* VII, 358,1.

Sabiduría productora de las almas de los justos, quienes a su vez constantemente vuelven a la fuente o Sabiduría. La Sékina habita en ellos y las obras son fecundas ya que proceden de la misma agua y se conducen por el mismo canal. El alma enamorada convive con el Esposo y la madre Teresa es lo que quiere expresar en esa relación constante con quien sabe que tiene al lado y besa su corazón.

Leandro RODRÍGUEZ

Ginebra